

RESEÑA

Agustín Moreto, *Segunda parte de comedias. Volumen V*, eds. M. Trambaioli, M.L. Lobato, M. Ortega, M. Zugasti y A. García Reidy, Reichenberger, Kassel, 2016, vi + 670 pp. ISBN: 9783944244280.

ABRAHAM MADROÑAL (Université de Genève)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.332>>

El grupo Moretianos acaba de publicar el tomo segundo de la *Segunda parte de comedias* de Agustín Moreto;¹ pero ahora nos cumple hablar del primero, que comprende un sustancioso prólogo de la directora de este proyecto de edición, María Luisa Lobato, y la edición luego de tres comedias: *No puede ser* (edición de la propia Lobato y María Ortega), *Santa Rosa del Perú* (edición de Miguel Zugasti) y *La fuerza del natural* (edición de Alejandro García Reidy). Un equipo de lujo para este primer tomo de la segunda parte.

Viene a continuar los cuatro volúmenes de la primera, que comprenden, el I: *La fuerza de la ley*, ed. de Esther Borrego; *El mejor amigo, el rey*, ed. de Beata Baczyńska; *El desdén, con el desdén*, ed. de María Luisa Lobato; el II: *La misma conciencia acusa*, ed. de Elena Di Pinto y Tania de Miguel Magro; *De fuera vendrá*, ed. de Delia Gavela; *Hasta el fin nadie es dichoso*, ed. de Judith Farré; el III: *El poder de la amistad*, ed. de Miguel Zugasti; *Trampa adelante*, ed. de Juan Antonio Martínez Berbel; *Antíoco y Seleuco*, ed. de Héctor Urzáiz; y el IV: *Los jueces de Castilla*, ed. de Abraham Madroñal y Francisco Sáez Raposo; *El lego del Carmen, San Franco de Sena*, ed. de Marco Pannarale; *Lo que puede la aprehensión*, ed. de Francisco Domínguez Matito.

Un buen conjunto de comedias de uno de los mejores dramaturgos del teatro clásico español, hasta ahora no demasiado bien editado, con la excepción de unos

1. Agustín Moreto, *Segunda parte de comedias. Volumen VII*, eds. G. Gómez Sánchez-Ferrer, H. Brioso, L. Rosselló Castillo, M. Trambaioli, Reichenberger, Kassel, 2018.

pocos títulos. Don Luis Fernández-Guerra y Orbe publicó en la Biblioteca de Autores Españoles el volumen dedicado a las comedias escogidas de nuestro autor (1856), que editaba treinta y tres obras. Pero salvando este valioso tomo (que aún hoy se consulta), no ha habido más ediciones que las que se suelen repetir de *El lindo don Diego* y *El desdén con el desdén* hasta la aparición del grupo Moretianos, que dirige la profesora Lobato y que se ha propuesto editar su teatro extenso. Del breve ya se ocupó la misma estudiosa también en la editorial Reichenberger.²

En lo que toca al estudio introductorio, es muy interesante la relación entre las imprentas de Benito Macé, García de la Iglesia y Melchor Sánchez (p. 15), que se situaban en ciudades tan alejadas como Valencia y Madrid, pero que está comprobado que colaboraban. Revela un buen conocimiento de los impresores de la época. Porque esta segunda parte presenta un buen número de particularidades en lo que se refiere a los impresos que la transmiten, particularmente, como dice M.L. Lobato, que «de las doce [comedias] que conforman el volumen de 1676, once habían sido publicadas antes en diversas colecciones de *Escogidas*» (p. 25). Y alguna de las comedias que integran esa segunda parte, como por ejemplo la titulada *El parecido*, no presenta el texto más cercano al original de Moreto. Es evidente que Benito Macé reunió doce comedias del dramaturgo, pero muerto don Agustín hacía siete años, no pudo conseguir los textos mejores, sino los que corrían ya impresos, sobre todo el colecciones de *Escogidas* (p. 25) y como el mercado seguía demandando obras del autor, aparecieron también volúmenes facticios y contrahechos en los siglos XVII y XVIII. La editora da cuenta con gran rigor de los volúmenes falsificados de esta segunda parte (hasta cinco).

Los *stemmata* que acompañan a estas comedias son verdaderamente impresionantes, como el de la comedia *No puede ser* (p. 71), que colaciona casi veinte testimonios que se reparten en dos ramas, desde la publicación príncipe en *El pensil de Apolo* (1661) hasta varias sueltas sin datos de imprenta, que seguramente pertenecerán al siglo XVIII. También la tradición textual de *La fuerza del natural* es extremadamente compleja, como se puede apreciar en el *stemma* de la p. 483. Se trata de una comedia en colaboración, como aclara su editor, Alejandro García Reidy, entre Cáncer, Moreto y Matos, aunque en los versos finales solo encontremos los nombres de los dos primeros.

2. Agustín Moreto, *Loas, entremeses y bailes*, ed. M.L. Lobato, Reichenberger, Kassel, 2003.

En la introducción a la comedia *No puede ser* se incluye un interesante cuadro que divide las jornadas en macro y microsecuencias, cuadros, acciones, lugares y argumento, que ayuda mucho al lector, sobre todo para entender la relación que guarda la versificación empleada con el argumento. Dicho esquema no aparece en las otras dos obras, acaso porque su complejidad estructural sea menor.

La edición de las comedias cumple con los criterios de modernización actuales. Nada que decir en cuanto a estos criterios, que son los que habitualmente se emplean y tienen que ver con la modernización respetuosa. El rigor en los mismos lleva a los editores a mantener, por ejemplo, la grafía *mp* («presunciones», p. 299).

Llama la atención que se siga escribiendo con mayúscula inicial los tratamientos de santos. Por poner un ejemplo de cada comedia, señalaremos los siguientes: San Lino (*No puede ser*, v. 2002), San Antón (*Santa Rosa del Perú*, v. 2923), San Bras (*La fuerza del natural*, v. 2690).

Algunas observaciones se nos ocurren a propósito de la fijación de algunos términos. Así, en la primera comedia, *No puede ser*, a propósito del v. 1078:

Entré pues en la tal casa
por medio de tres porteros
que tiene como cerveros
atisbando lo que pasa.

La palabra «cerveros» se anota como «cervero: o cancerbero: “portero o guarda severo o de bruscos modales”» (DRAE). Sin embargo, la ortografía que trae el DRAE es, como se puede imaginar, «cerbero», que creo que es la preferible para la palabra.³

Igualmente, la voz *girapliega*, del v. 1592: «pegó como girapliega», la prefiere el DRAE como *jirapliega*, «electuario purgante compuesto de acíbar, miel clarificada y otros ingredientes». Y no sé por qué se prefiere escribirla con *g* en la edición modernizada.

En lo que se refiere a la anotación, creo que en *No puede ser* se podría anotar la palabra «andallo», que dice el gracioso Tarugo (según DHLE de la Academia: «Se usa para expresar distintas emociones, especialmente regocijo o sorpresa, o para animar. Ú. a veces irónicamente y t.c.s. Frec. en la forma ~, *pavas* (o *pavitas*). 2. Expresa asentimiento o conformidad»). Asimismo podría haberse anotado la alusión a *Celestina*,

3. Véase <<http://dle.rae.es/?id=8IwI3tD>>. Consulta del 4 de noviembre de 2018.

cuando don Félix, refiriéndose a Tarugo dice: «Celestina / no supo embustes con él» (p. 126). También la alusión al famoso «huevo de Juanelo» (v. 1842) se puede completar, porque se anota remitiendo a una nota anterior que explica que el ingeniero italiano creó una máquina hidráulica (es decir, el «artificio de Juanelo Turriano» en Toledo), pero eso nada tiene que ver (más que atribuirlo a la misma persona) con el huevo, que explican muy bien unos versos de *La dama duende* de Calderón:

ÁNGELA ¿Ahora sabes
 lo del huevo de Juanelo,
 que los ingenios más grandes
 trabajaron en hacer
 que en un bufete de jaspe
 se tuviese en pie y Juanelo
 con solo llegar y darle
 un golpecillo, le tuvo?⁴

Alude, como es fácil de adivinar, a las soluciones elementales para resolver problemas supuestamente difíciles. Es igual que la frase «el huevo de Colón». Puede que la frase «matar la albarda» (vv. 2227-2228) remita a «la incomodidad de las albardas para el jinete que se sentaba sobre ellas» (p. 165, nota), pero juega con las mataduras que provocaba en el asno que las llevaba.

La edición y anotación de *Santa Rosa del Perú*, la segunda comedia editada, es igualmente muy buena y se nota que el editor ha trabajado por extenso en esta parcela. Se trata de una comedia no terminada por Moreto (que la dejó inconclusa a su muerte), sino por el dramaturgo Pedro Lanini. Miguel Zugasti ofrece la comparación con la fuente de ambos autores, el libro Andrés Ferrer de Valdecebro dedicado a la santa (1666). Acaso el v. 1596 de *Santa Rosa del Perú*, que dice Bodigo: «Cantemos junto al peral... / y cantará para peras», quiera jugar de vocablo con alguna de las frases que recoge Correas:

Echárselo para peras. Esta frase estrañamente se toma en desonesta parte.
 Toma para peras. Kuando dan golpe, i kosa de daño.
 Toma para peras. —Échamelo aká en la halda.

4. Pedro Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. L. Iglesias Feijoo, en *Primera parte de comedias*, Biblioteca Castro, Madrid, 2008, p. 800.

La fuerza del natural es una comedia muy graciosa, en la que Julio, criado responsable de la comicidad, se comporta casi como un figurón. La anotación es impecable. Solo para entender todas las dificultades de la pieza, acaso se podría añadir nota a la dilogía «siempre me quedo en ayunas», que dice Julio a propósito de la gente que nunca come y a la que no entiende (v. 614), aunque su sentido es fácil de apurar. La situación en que el gracioso Julio no se atreve a hablar a su novia Aurora recuerda un tanto a aquel paso cómico atribuido al cómico Alonso de Cisneros, el cual hacía de alcalde en un entremés representado ante el rey Felipe II. En él se cuenta el diálogo siguiente:

—Pues dígame, padre: ¿y el qué viene a ser mío si todos estos son los que han dicho?
A que dijo su padre: Yo tu padre soy.⁵

Más adelante, le sugiere que hable poco a su novia para no descubrir que es un gran asno, pero continuamente dice cosas inconvenientes, como el propio Julio ante Aurora. Se corresponde casi a la perfección a lo que dice Julio en la comedia:

JULIO Por Dios, que lo vo creyendo:
 En efeto, él es mi padre;
 ¿y yo dél qué? vengo a ser?
CRIADO 2º Por hijo os da a conocer. (vv. 778-781)

También la expresión «vengo a vuesto servicio» (v. 950) acaso merecería nota, pues se presta al doble de sentido de quien está al servicio de alguien o de quien se ocupa de vaciar el servicio con las inmundicias (p. 530). O el chistecillo que se produce con la palabra «incapaz», que el gracioso interpreta como que está sin capar (p. 599).

Pero estas mínimas observaciones no hacen sino corroborar la altura de la edición y anotación de estas tres comedias moretianas. Esperemos que el poco tiempo se pueda culminar la gran tarea de editar el teatro extenso de uno de nuestros grandes dramaturgos del Siglo de Oro.

5. Ginés Carrillo Cerón, *Segunda parte del Coloquio de los perros*, ed. A. Madroñal, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2013, p. 523.